



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7239^a sesión

Viernes 8 de agosto de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Oyarzábal
	Australia	Sr. Quinlan
	Chad	Sr. Mangaral
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Zhao Yong
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sra. Le Fraper du Hellen
	Jordania	Sr. Khair
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Nigeria	Sr. Adamu
	República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Ivan Šimonović, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Šimonović, quien se suma a la sesión de hoy por videoconferencia desde Zagreb.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Šimonović.

Sr. Šimonović (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de informar de nuevo al Consejo de Seguridad sobre la situación de derechos humanos en Ucrania.

El 28 de julio, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos publicó el cuarto informe mensual de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos en Ucrania, que abarcó el período comprendido entre el 8 de junio y el 15 de julio de 2014. Hoy destacaré las conclusiones clave del informe y me centraré en la situación en la parte oriental del país, en rápido deterioro, y brindaré una actualización de la situación desde el 15 de julio.

Ante todo, permítaseme decir que el derribo del avión civil malasio, que tuvo lugar el 17 de julio, en el que murieron 298 personas, despierta nuestro pesar y solidaridad unánimes por los familiares de las víctimas y nuestra indignación. Si bien el derribo del avión podría constituir un crimen de guerra, es necesaria una investigación completa, eficaz, independiente e imparcial para determinar los hechos y circunstancias de ese acto. Esa investigación está ahora en curso, pero causa preocupación saber que la volátil situación de seguridad en el sitio del siniestro sigue obstaculizando la labor de los investigadores internacionales, pese a que el Gobierno de Ucrania declaró el

alto el fuego alrededor de esa zona. Es urgente poner fin a los combates y brindar seguridad al lugar donde ocurrió el accidente. Al mismo tiempo, desde luego, más ampliamente, deben rendir cuentas los responsables de cometer otros crímenes de guerra, violaciones graves del derecho internacional humanitario y violaciones manifiestas de la legislación de derechos humanos, documentadas por las conclusiones de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos.

Los intensos enfrentamientos en las regiones de Donetsk y Lugansk, en la parte oriental de Ucrania, son sumamente alarmantes. La misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos informa sobre un número cada vez mayor de víctimas y graves daños a la infraestructura. Todos los ucranianos están pagando un alto precio. Como sabe el Consejo, el alto el fuego declarado por el Gobierno tuvo efecto durante diez días, del 20 al 30 de junio. En el informe se describe el rápido recrudecimiento de las hostilidades que tuvo lugar desde el final del alto el fuego que, según se señala, fue violado más de 100 veces. Asimismo, en el informe se indica la rápida profesionalización de los grupos armados, que cada vez están mejor organizados y equipados con armas pesadas. Su dirección política y militar incluye no solo a ucranianos sino también a ciudadanos de la Federación de Rusia.

El 2 de julio se formularon propuestas constitucionales, entre otras cosas, sobre descentralización, las estructuras locales de gobernanza y la preservación del uso de la lengua rusa. Esas son algunas de las principales preocupaciones de la población de habla rusa en la parte oriental del país. Entretanto, la situación de los derechos humanos se ha deteriorado considerablemente en zonas de Lugansk y Donetsk, que siguen controlados por grupos armados y donde el Gobierno ha estado llevando a cabo operaciones de seguridad.

En el informe se detalla lo que viene a ser un reino del temor y el terror en zonas controladas por los grupos armados, combinado con el quebrantamiento general del orden público. Ha habido informes de violaciones de derechos humanos, incluidos secuestros, detenciones, tortura y ejecuciones en esas zonas, todo lo cual ha incrementado el terror de los civiles que están allí atrapados o a los que se mantiene como rehenes. Hay que hacer más para proteger la vida de la población inocente y enjuiciar a los responsables. Eso debe comenzar con una cesación inmediata de las hostilidades.

Desde abril, alrededor de 924 personas han sido secuestradas por grupos armados, incluidos 811 políticos,

periodistas, profesionales, estudiantes y otros civiles y observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, mientras que 113 soldados, guardas militares de fronteras y miembros del personal de seguridad han sido detenidos. Esas cifras son proporcionadas por el Gobierno.

Las personas secuestradas han sido utilizadas como moneda de cambio para liberar a miembros de grupos armados detenidos por el Gobierno, para obtener dinero o bienes, y como fuente de trabajo forzado, como por ejemplo, para cavar trincheras o construir barricadas cerca del epicentro de la violencia. Algunos grupos vulnerables, como las personas que viven con el VIH o que usan drogas, son obligados a realizar trabajos forzados o a luchar en el frente “para pagar su culpa”. Recientemente, como el Gobierno de Ucrania ha recuperado el control sobre más territorio en el este, que antes estuvo en poder de los grupos armados, muchos rehenes han sido liberados por medio de negociaciones. No obstante, a día 5 de agosto se desconocía el paradero de 465 personas.

La situación de los niños afectados por el conflicto es particularmente preocupante y requiere que todas las partes asuman más compromisos, a fin de garantizar su protección real. Aunque al parecer se han realizado considerables esfuerzos para evacuar a los niños de la región de las hostilidades, según el Ombudsman ucraniano unos 300 niños permanecen en varios orfanatos en las zonas bajo control de los grupos armados. En ese contexto los niños experimentan vulnerabilidades particulares, y las denuncias de secuestros o intentos de secuestro persisten.

El 8 de julio, las autoridades de la Federación de Rusia anunciaron que una ex-piloto militar de Ucrania, que se encontraba en un centro de detención preventiva en la Federación de Rusia, sería acusada de complicidad en el asesinato el 17 de junio de dos periodistas de la televisión rusa cerca de Lugansk. Las circunstancias de su captura han sido motivo de controversia. Las autoridades rusas afirman que cruzó libremente la frontera en dirección hacia la Federación de Rusia y que posteriormente fue detenida por no tener documentos y hacerse pasar por refugiada. El Gobierno de Ucrania dice que fue secuestrada en Lugansk por grupos armados y llevada a la Federación de Rusia en una operación coordinada con los servicios secretos rusos. Al cónsul de Ucrania se le permitió visitarla el 16 de julio. Continúa detenida.

Los combates en los alrededores de los centros urbanos han provocado la pérdida de muchas vidas y

daños muy significativos a la propiedad y la infraestructura civil. Es preciso recordar a ambas partes la necesidad de que actúen de manera proporcional y tomando precauciones para evitar muertos y heridos entre los civiles. De lo contrario, tendrán que rendir cuentas por muertes que podrían haberse evitado.

La misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos y la Organización Mundial de la Salud estiman que, desde el inicio de los combates a mediados de abril y hasta el 7 de agosto, más de 1.543 personas han muerto en el este, incluidos civiles, personal militar y miembros de los grupos armados. Se han confirmado por lo menos 4.396 heridos, pero probablemente el número real sea mucho mayor.

Algunos desplazados internos han comenzado a regresar a los territorios del este sobre los que el Gobierno de Ucrania ha recuperado el control. La misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos visitó Slovyansk a principios de esta semana, y me complace informar de que la vida en esa ciudad está volviendo a la normalidad. Los suministros de agua, gas y electricidad han sido restaurados a un 95% de su capacidad anterior, y los niños han regresado a las guarderías.

Según el alcalde en funciones, la ciudad ya no necesita ayuda humanitaria. Sin embargo, en Slovyansk tuvo lugar un descubrimiento perturbador cuando se encontró una fosa común con 14 cuerpos, de los cuales, al menos dos fueron identificados como miembros de una iglesia evangelista local en esa ciudad que habían sido secuestrados. La misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos habló con el padre de los dos individuos identificados, quien dijo que la iglesia había sido amenazada por miembros de los grupos armados en varias ocasiones antes de que hombres armados secuestraran el 8 de junio a cuatro de sus miembros a la salida de un servicio de la iglesia. Hasta que los cuerpos fueron exhumados el 24 de julio, se desconocía su paradero.

A medida que el Gobierno vaya recuperando más territorios debe ocuparse de que todas las atrocidades sean investigadas a fondo, aplicando todas las normas y garantías internacionales de los derechos humanos, entre las que se incluye evitar las represalias. Las denuncias sobre las detenciones arbitrarias y los abusos cometidos por las fuerzas del Gobierno deben ser objeto de investigaciones y acciones inmediatas y decididas.

Deseo informar al Consejo de que la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha recibido un “Libro Blanco” sobre presuntas violaciones de

los derechos humanos en Ucrania, se trata de un libro preparado por la Federación de Rusia y que abarca el período comprendido entre abril y la primera mitad de junio de 2014. En estos momentos lo estamos examinando. Algunos de los casos ya han aparecido en informes anteriores de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos. Me gustaría reiterar que el Gobierno de Ucrania debe investigar todas las presuntas violaciones de los derechos humanos, según lo que recomienda la misión.

En la República Autónoma de Crimea, el acoso y la discriminación se han intensificado contra los ciudadanos ucranianos, tártaros de Crimea, representantes de las minorías religiosas, minorías en general y activistas que se opusieron al “referendo” celebrado el 16 de marzo en la zona. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que más de 15.200 personas han abandonado Crimea, mientras decenas de miles siguen huyendo de los combates en el este, con lo que el número total de desplazados internos en Ucrania hasta el 5 de agosto ascendía, según el ACNUR, a más de 117.910. En el informe se hace una serie de recomendaciones al Gobierno con el propósito de resolver las cuestiones pendientes.

La capacidad de los ucranianos para ejercer su libertad de expresión, de asociación, de reunión pacífica, de movimiento y de culto, así como de ejercer sus derechos políticos, se ha visto sumamente afectada por la crisis actual. En el este, esos derechos han sido severamente restringidos por los grupos armados. En un momento significativo, la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos informó que, el 1 de agosto, los residentes de Severodonetsk —una ciudad recuperada por las fuerzas ucranianas el 22 de julio— pudieron realizar abiertamente en la plaza central una manifestación relámpago para expresar su apoyo a Ucrania. Esa fue la primera manifestación de ese tipo que se permitía desde marzo.

Sin embargo, entre las tendencias preocupantes se incluye el aumento de las expresiones de odio, sobre todo en las redes sociales, y una serie de incidentes en los que bancos y empresas de propiedad rusa han sido objeto de ataques con el argumento de que están financiando el terrorismo. La libertad de expresión también ha sido objeto de ataques, sobre todo en el este, donde los intentos de manipulación de los medios de difusión han sido particularmente notorios en el territorio bajo el control de los grupos armados.

En Lugansk se solicitó a los periodistas reunirse cada lunes con los líderes políticos de los grupos

armados para considerar qué podían cubrir y cómo debían hacerlo, y aquellos que no cumplieron fueron objeto de amenazas y prohibiciones, y sus equipos destruidos. El llamado Ministro de Defensa de la autoproclamada República Popular del Donetsk ha prohibido a periodistas, camarógrafos y fotógrafos tomar fotos, vídeos y grabaciones de audio, así como trabajar en las zonas de combate y las proximidades de los objetivos militares. Como resultado de ello, varios periodistas, incluidos los profesionales de los medios de difusión extranjeros, han sido objeto de hostigamiento.

Los periodistas ucranianos son tratados aún más duramente. A este respecto, destaco con preocupación el secuestro de un productor local de campo que trabaja para la CNN, que fue sacado de un hotel en Donetsk el 22 de julio, para luego ser retenido durante cuatro días, en los que fue salvajemente golpeado y acusado de ser un espía ucraniano.

Es imprescindible ayudar a las partes en el conflicto a encontrar una salida a esta crisis letal y que entraña el riesgo de derivar hacia una crisis aún más peligrosa y explosiva. Acojo con beneplácito la propuesta del Presidente de Ucrania de celebrar una nueva ronda de conversaciones para encontrar una manera de restablecer el alto el fuego. Una primera reunión se celebró en Minsk el 31 de julio, donde se llegó a importantes acuerdos para proteger el lugar del accidente del avión de Malaysia Airlines y liberar a un número considerable de rehenes en poder de los grupos armados.

Por otra parte, aun cuando se haya resuelto la crisis actual, quedarán profundas cicatrices psicológicas. El tejido social se ha desgarrado por la violencia y los enfrentamientos constantes. La desinformación que se difunde genera narrativas divisorias, fortaleciendo la decisión de la población y profundizando las diferencias sociales. Los residentes de las zonas del este del país afectados por el enfrentamiento prolongado, sobre todo los niños, pudieran necesitar asistencia psicológica para cicatrizar las heridas y reconstruir sus vidas. Muchos otros, como las víctimas de tortura y antiguos rehenes, sobre todo los retenidos durante mucho tiempo, necesitarán ayuda para recuperarse.

Evidentemente, es necesario establecer un plan nacional plurianual de derechos humanos para Ucrania sobre la base de las recomendaciones de los mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas y la labor de la misión de observación de los derechos humanos. Es sumamente importante que las recomendaciones que figuran en el anexo del informe sean parte del programa

de reforma más amplio ya que la comunidad internacional y Ucrania se preparan para una importante conferencia de donantes que se celebrará a finales de otoño.

Como se señala en el informe, es necesario que el Gobierno aborde con seriedad los problemas sistémicos generalizados que afronta el país, como la corrupción, en cuanto a la buena gobernanza, el estado de derecho y los derechos humanos. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos reitera su disposición de colaborar con el Gobierno en esas cuestiones.

La sociedad civil ha desempeñado un papel fundamental en Ucrania. En el informe se describe la manera en que los ciudadanos han participado en esferas en las que su Gobierno no ha podido responder con suficiente rapidez, como por ejemplo acoger a los que huyen de los enfrentamientos. Quizás ese nuevo espíritu cívico contribuya a impulsar la próxima etapa del cambio tan necesario en Ucrania.

Permítaseme concluir insistiendo en la necesidad de que se encuentre una solución pacífica a la situación actual. No podemos permitirnos esperar un día más ya que por lo menos 50 personas resultan muertas o heridas cada día. El precio que pagan todos los ucranianos debido al conflicto es demasiado elevado. Los ucranianos y los rusoucranianos en el este del país están perdiendo la vida, pero todo el país está pagando el precio del conflicto debido al deterioro de los servicios sociales. Las consecuencias políticas y económicas del conflicto trascienden las fronteras de Ucrania, repercutiendo de manera negativa en los derechos humanos en el mundo entero, y la tragedia del avión de pasajeros es el ejemplo más dramático de ello.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Šimonović por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Šimonović por su amplia exposición informativa. La presencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en el este de Ucrania y la información que transmiten desde allí siguen siendo indispensables. Esas misiones registran y notifican los hechos que ocurren sobre el terreno, identifican las brechas existentes en las políticas del Gobierno y, en el caso del informe de la

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ofrecen importantes recomendaciones para el Gobierno de Ucrania. Es necesario que se dé seguimiento a esas recomendaciones a medida que los dirigentes del país realizan las amplias reformas administrativas y constitucionales necesarias para que el país se recupere luego de años de corrupción y abandono, así como del efecto de la actual crisis.

Esas misiones registran las incontables y constantes violaciones de los derechos humanos cometidas por los separatistas armados respaldados por Rusia, que, con el falso pretexto de la libre determinación y las violaciones de los derechos de la minoría, han asestado un golpe al estado de derecho y a los derechos humanos en la región ya que persisten en sus esfuerzos por erosionar la soberanía de Ucrania y destruir su integridad territorial.

Como acaba de mencionar el Subsecretario General, reinan el miedo y el terror en las zonas ocupadas por los rebeldes. En el último informe se señala también que se ha alterado el orden público en las zonas ocupadas por los rebeldes. Efectivamente, se ha sustituido el estado de derecho por el estado de las armas. Las informaciones que figuran en el informe revelan la verdadera naturaleza de los separatistas militantes y sus dirigentes importados, cuyo principal patrocinador, Rusia, ha intentado una y otra vez en el Salón describirlos como manifestantes pacíficos.

Entre las actividades características de esos llamados manifestantes pacíficos, como se señala en el informe, figuran la intimidación, los secuestros, la detención ilegal, la tortura y los malos tratos, así como el ataque deliberado contra los servicios públicos fundamentales, la ocupación ilegal y la confiscación de bienes públicos y privados, el robo de bancos y los ataques contra las minas de carbón. Hasta la fecha, 104 edificios siguen bajo el control de esos grupos armados ilegales. Esos edificios públicos ocupados ilegalmente suelen utilizarse para detener y torturar a activistas civiles, periodistas y opositores políticos.

Los separatistas armados han ocupado almacenes y fábricas, utilizando los locales como campamentos de entrenamiento o talleres de reparación militar. Esas acciones, así como sus amenazas e intimidación, han contribuido al cierre de numerosas fábricas, ocasionando el aumento del desempleo en la región. Como el Subsecretario General acaba de decir, los separatistas han secuestrado unas 925 personas y todavía se desconoce el paradero de 465 de ellas. Precisamente esta semana

se informó de que tres empleados de la Cruz Roja fueron secuestrados y son retenidos por los militantes armados. Ninguna de esas acciones, que son violaciones claras y criminales del derecho de los derechos humanos, han sido condenadas alguna vez por Rusia, que, por el contrario ha intentado en reiteradas ocasiones que el Consejo condene a Ucrania por sus legítimos esfuerzos por restablecer el orden público en el este del país.

En las dos semanas transcurridas, ha habido noticias —el Subsecretario General ha abundado extensamente en ese sentido— sobre la situación de los periodistas y los medios de difusión. Más periodistas han desaparecido o fueron hostigados en el este de Ucrania. Los periodistas que intentaban informar sobre el derribo del avión del vuelo MH-17, entre ellos representantes de Dagens Nyheter, la BBC, The Daily Beast, Nieuwsuur, Time y Russia Today, fueron detenidos y hostigados por bandas armadas.

A día 15 de julio, 13.381 personas habían sido desplazadas de Crimea y se espera una nueva ola de desplazados internos durante el año, además del número ya elevado de desplazados. Continúan el hostigamiento y la discriminación contra ucranianos étnicos, tártaros crimeos y representantes de minorías religiosas y otras minorías. Continúan las restricciones a la circulación de personas y al derecho a la reunión pacífica. Las autoridades ocupantes rusas han prohibido a los dirigentes tártaros crimeos Mustafa Dzhemilev y Refat Chubarov entrar en su patria.

En Slovyansk, se han encontrado documentos escritos de órdenes de ejecución, autorizadas y firmadas personalmente por el llamado comandante en jefe de la ilegal República Popular de Donetsk, Igor Girkin, conocido también como Strelkov, y de audiencias de tribunales militares autoproclamados condenando a personas a la pena de muerte. Un grupo militante ilegal, que no representa a nadie más que a sí mismo y está dirigido por extranjeros, cuya única autoridad sobre el terreno dimana de las armas que porta, se concede la autoridad de asesinar y ejecutar sentencias de muerte extrajudiciales en un territorio ocupado ilegalmente. Las fosas comunes descubiertas hace poco en zonas liberadas por las fuerzas ucranianas son testimonio trágico del grado de anarquía que caracteriza las actividades de los insurgentes.

Como acaba de testimoniar el Subsecretario General, los insurgentes armados están cada vez mejor armados y utilizan armamento pesado, como morteros, armas antiaéreas, tanques y vehículos blindados. Siguen derribando helicópteros y aviones, incluso a gran altura,

como el derribo esta semana de un avión militar ucraniano y un helicóptero de transporte.

Según fuentes sobre el terreno, la tendencia de los días transcurridos es que siempre que efectivos ucranianos despliegan suficiente poder que suponga una amenaza a los militantes y están en condiciones de iniciar ataques contra sus posiciones, los grupos armados ilegales se red despliegan a ciudades cercanas, exponiendo a las poblaciones civiles a la amenaza del combate y obligándolas a huir, puesto que instalan sus vehículos armados, la artillería y los lanzacohetes Grad en las zonas residenciales.

Los esfuerzos del Gobierno por establecer un alto el fuego o corredores humanitarios han sido reiteradamente violados por los insurgentes. Si bien Rusia se apresura a culpar a las autoridades ucranianas, todavía no hemos escuchado una sola condena de Rusia de los actos irresponsables de los insurgentes, ni siquiera en torno al derrumbe del avión de pasajeros malasio. Coincidimos plenamente con el Subsecretario General sobre la importancia de que se realice una investigación exhaustiva e independiente del derribo del avión y la necesidad de que se enjuicie a los responsables.

En los informes de la misión de observación de la OSCE se han confirmado los hechos en cuanto al ir y venir de personas armadas en las fronteras rusas con Ucrania. En lugar de cerrar sus fronteras a esos movimientos ilegales de mercenarios y armas, Rusia sigue llevando a cabo maniobras militares en la frontera oriental de Ucrania. Un número alarmantemente elevado de efectivos en disposición de combate y armamentos se reúnen una vez más en las fronteras de Ucrania. Las últimas declaraciones del Ministro de Defensa Shoigu sobre la disposición combativa del llamado personal de mantenimiento de la paz de Rusia también son sumamente alarmantes y una vez más cuestiona seriamente las verdaderas intenciones de Rusia en la región.

Es alarmante también la escalada actual de la retórica de la Guerra Fría de Rusia contra Europa y Occidente, extendida ahora a sanciones en las importaciones de alimentos, que sin duda afectarán a la propia población rusa. Todas esas medidas son precisamente lo contrario al fomento de la confianza y a la reducción de las tensiones que son tan necesarios, lo cual ha pedido reiteradamente la comunidad internacional. Si bien estamos seriamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en el este de Ucrania y por el sufrimiento de los civiles —una vez más, el Subsecretario General ha abundado extensamente sobre el

tema— tenemos que estar bien claros al respecto. La clave para poner fin al sufrimiento está en manos de Rusia y gira en torno a su constante apoyo a los grupos separatistas ilegales.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera comenzar con dos observaciones introductorias.

En primer lugar, sería negligente de mi parte no señalar que consideramos completamente errónea la decisión en materia de ingeniería que se adoptó durante la reconstrucción del Salón del Consejo de Seguridad. El Sr. Šimonović no debería cubrir la imagen histórica por la cual el mundo reconoce al Consejo de Seguridad. Debe corregirse ese error.

En segundo lugar, comprendemos que todos tienen derecho a tomar vacaciones, incluso el Sr. Šimonović. No obstante, es evidente que él está alejado de esta realidad. No queda claro qué propuesta formulada por el Presidente Poroshenko está encomiando el Sr. Šimonović en relación con el inicio de conversaciones sobre un alto el fuego. No sabemos nada sobre ninguna propuesta de esa índole.

Además, ayer las autoridades ucranianas señalaron que interrumpieron el régimen de alto el fuego, que fue establecido en virtud de la resolución 2166 (2014), a fin de crear las condiciones necesarias para efectuar una investigación internacional objetiva de las muertes de los pasajeros del avión de Malaysia Airlines, como consecuencia de la cual esta investigación afronta problemas graves.

Ahora volveré a la cuestión que se examina en esta sesión.

El Consejo de Seguridad no solicitó el informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y, por lo tanto, no debería examinarse, especialmente porque el informe es interesante solo como un ejemplo de retórica política elegante, en el cual los hechos y conclusiones se han moldeado con esmero para que se ajusten a un requisito político particular. Al leer el informe, lo que salta a la vista es la falta de lo que parecería ser el primer elemento que se podría esperar de defensores de derechos humanos de las Naciones Unidas, a saber, un llamamiento dirigido a las partes para que detengan toda actividad militar, como si el derecho a la vida no fuera el principal derecho de todo ser humano.

En el informe no hay lugar para una condena de los casos del uso, por las fuerzas de seguridad ucranianas en zonas pobladas, de artillería, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y proyectiles de fósforo, los

cuales están prohibidos por convenciones y convenios internacionales. ¿Hay incluso alguna referencia al pasar a la promesa realizada por Ucrania de no bombardear las regiones de Donetsk y Lugansk y de garantizar su seguridad? Nada se ha dicho respecto de la florida promesa realizada por el Presidente Poroshenko a los habitantes de las regiones de Donetsk y Lugansk sobre este mismo tema; no figura ninguna referencia a este quebrantamiento desleal de promesas.

Continúa la intensificación de la denominada operación antiterrorista, que causa muchas víctimas entre la población civil. Las fuerzas de seguridad ucranianas están atacando zonas e infraestructura residenciales. No hay un fin a la vista para el bombardeo de Gorlovka. Ayer, 5 personas murieron allí y 10 personas resultaron heridas, fue incendiada una iglesia, fue destruida una planta energética y se interrumpió el suministro de agua. El jueves por la mañana, el centro de Donetsk fue bombardeado nuevamente. Los proyectiles cayeron en una guardia de admisión de un hospital así como en edificios residenciales de gran altura y en una parada de autobuses. En total, fueron destruidas 156 subestaciones eléctricas, 18 calderas y 7 líneas de gas. Estos son solo unos pocos ejemplos.

En el informe se promueve la idea de que las formaciones de autodefensa tienen la responsabilidad de todo. Se las acusa de todo, salvo de canibalismo. Por ejemplo, en el párrafo 5 del informe se afirma que esas formaciones estaban atacando deliberadamente infraestructura de importancia crucial. En otras palabras, no solo están atacando sino que lo hacen de manera intencional. ¿Qué ha dado lugar a esta brillante conclusión? ¿Y por qué no hay una conclusión similar respecto de las acciones de las autoridades ucranianas, que bombardean metódicamente zonas residenciales? Algunas veces de un día al otro luchan en el mismo edificio de gran altura casi destruido.

Un tema aparte es la situación de los niños. De acuerdo con la información que hemos recibido, en las regiones de Donetsk y Lugansk hay 1.223 niños huérfanos. Los autores del informe calificaron los esfuerzos realizados por las formaciones de autodefensa con el fin de llevar a esos huérfanos a un lugar seguro en la Federación de Rusia como un intento de secuestro. En el informe también figura una referencia a niños gravemente enfermos a quienes Rusia puede brindarles asistencia especializada. Se señala con satisfacción que, como resultado de la intervención de las autoridades ucranianas, los niños permanecieron en Donetsk. Parece que los filántropos de las Naciones Unidas consideran que los niños se desarrollan muy bien bajo los disparos.

Las solicitudes formuladas por Rusia a órganos de derechos humanos en lo que respecta a la evacuación de los niños no han recibido ninguna respuesta de Kiev. ¿Qué piensan sobre esto los defensores de los derechos humanos en las Naciones Unidas? ¿Los niños no merecen protección?

Actualmente, más de 820.000 ucranianos encuentran refugio en Rusia. Las solicitudes para normalizar su situación totalizan 188.000. En nuestro territorio hemos establecido 643 refugios temporales para los que no tienen a dónde ir. En la actualidad, hay 47.500 personas allí, de las cuales más de 16.000 son niños.

El informe es muy prolífico en consejos útiles para las autoridades ucranianas. Se sugiere la incorporación de la población civil del sudeste de Ucrania, los denominados batallones voluntarios, en las fuerzas armadas de Ucrania.

Los delincuentes que actualmente asesinan a mujeres y niños y cometen otras violaciones graves de derechos humanos deben ser arrestados y enjuiciados. Pero en cambio, en el informe se propone que se los legalice. Quizá se debería también legalizar a los mercenarios extranjeros que participan en la operación denominada antiterrorista, algo que las autoridades ucranianas ya no pueden ocultar.

Sería negligente de mi parte si no mencionara el panorama extremadamente sesgado que se describe en el informe respecto de la situación de los periodistas. Supuestamente solo fue detenido un representante de los medios de comunicación de Rusia y después fue dejado en libertad por el ejército ucraniano y no se dijo ni una palabra sobre la detención de periodistas de los canales de televisión Zvezda y LifeNews y la paliza que les propinaron. La versión informada, de que dos periodistas rusos que murieron pudieron haber sido muertos por las formaciones de autodefensa, es falsa.

En lo referente a la situación de los derechos humanos en Ucrania, no se puede centrar solamente en el territorio bajo el control de las formaciones de autodefensa, las que, a juzgar por el informe, padecen de una ausencia total del estado de derecho. ¿No existe el estado de derecho en el resto de Ucrania? En el informe figura una referencia al pasar a un número de medidas que están destinadas a prohibir el Partido Comunista de Ucrania. En la actualidad, estos parlamentarios que han sido elegidos legítimamente son perseguidos brutalmente, incluso por los organismos encargados de hacer cumplir la ley, debido a sus convicciones políticas. Esta no es más que otra medida en el castigo sistemático de los que han llegado al poder como resultado de la

revuelta armada de sus oponentes políticos, quienes, a propósito, representan a la zona del sudeste del país.

Un ejemplo claro de desconsideración del principio del estado de derecho es la falta de progreso en la investigación de los crímenes graves cometidos en el Maidán, Odessa y Mariupol. En el actual clima de temor, no es sorprendente que los habitantes de Odessa y los ciudadanos de otras zonas no confíen en los investigadores enviados por Kiev y se nieguen a cooperar con ellos, incluso cuando los documentos relacionados con estos crímenes están desapareciendo sin dejar huellas. Esto se menciona en el informe.

Es claro, y ha quedado confirmado en el informe, que las fuerzas armadas, incluidas los servicios ucranianos de seguridad, ahora tienen poderes sin precedentes y violan claramente derechos humanos fundamentales. Detienen a personas sin el debido proceso, emplean la violencia contra los detenidos y usan tácticas de intimidación y amenazas para extraer testimonios de testigos. Teniendo en cuenta el hecho de que el sistema de justicia está paralizado, ¿qué clase de investigaciones y de enjuiciamientos imparciales se puede esperar en Ucrania?

El Gobierno de Ucrania hace caso omiso de los compromisos que ha contraído, incluso en virtud de la declaración de Ginebra del 17 de abril. El proceso de la reforma constitucional en Ucrania, en la que se prevé descentralizar el poder, ampliar la autoridad de las regiones y otorgar al idioma ruso un estatuto especial, se está postergando indefinidamente. De hecho, ahora se habla de fortalecer el poder presidencial, lo cual es exactamente lo opuesto a lo que solicitaban los manifestantes del Maidán, de quienes las autoridades están tratando de librarse. Eso lleva al interrogante ¿por qué luchó la población?

Deseamos una vez más destacar los intentos dañinos que se llevaron a cabo para resolver la crisis en Ucrania mediante la violencia. Solicitamos un fin inmediato a las acciones militares en el país y una solución para los problemas humanitarios.

Una medida importante sería iniciar las reformas constitucionales, que deberían abarcar todas las regiones de Ucrania y estarían abiertas a la consideración del público. Respecto de las conjeturas infundadas que figuran en el informe en relación con la situación en Crimea, que forma parte de la Federación de Rusia, no pueden ser objeto de debate en la sesión de hoy, la cual está dedicada a la situación en Ucrania. Al haber adoptado la decisión histórica de reunificarse con Rusia, los habitantes de Crimea se han salvado de los horrores que se están desencadenando en la zona del sudeste de Ucrania.

Sr. Zhao Yong (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Subsecretario General Šimonović por su exposición informativa.

Los conflictos armados han seguido intensificándose en el este de Ucrania, lo cual ha causado gran número de víctimas y daños a la propiedad. A China le preocupa profundamente la situación.

En los conflictos armados, los civiles son el grupo más frágil y vulnerable. Hace tres días, el Sr. Ging de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informó a los miembros del Consejo presentes en este Salón sobre la situación humanitaria en Ucrania.

La comunidad internacional debe hacer un llamamiento a todas las partes para que tomen cuanto antes medidas que lleven a aliviar la situación en Ucrania, fomentar la confianza mutua y encontrar una solución política a la crisis. La prioridad ahora es declarar de inmediato un alto el fuego mediante consultas políticas, llevar a cabo un diálogo amplio y, sobre la base de las iniciativas, tales como el acuerdo de Ginebra, potenciar totalmente el diálogo existente y los mecanismos de unión en búsqueda de una solución política integral.

La crisis en Ucrania solo se podrá abordar por medios políticos. En ese proceso, hay que atender plenamente las demandas legítimas de todas las partes y grupos étnicos para poder alcanzar un equilibrio de intereses para todos. La comunidad internacional debe desempeñar un papel constructivo en la búsqueda de una solución política a la crisis al implicarse totalmente en la mediación promoviendo conversaciones, alentando a las partes involucradas a que mantengan un diálogo y tengan una mayor participación, y creando condiciones externas favorables para una interacción eficaz entre las partes.

China apoya todos los esfuerzos destinados a aliviar la situación, poner fin a la crisis y promover una solución política. Estamos dispuestos a trabajar con otros miembros de la comunidad internacional para desempeñar un papel activo y constructivo en este sentido.

Sr. Nduhugirehe (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por convocar esta sesión. También doy las gracias al Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Ivan Šimonović, por su exposición informativa sobre la situación relativa a los derechos humanos en Ucrania. Asimismo, encomiamos a todo el equipo de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos, que sigue desempeñando su cometido de forma diligente en este entorno tan difícil.

A principios de esta semana, el Consejo se reunió para debatir sobre la situación humanitaria en Ucrania (véase S/PV.7234). Expresamos nuestra preocupación respecto a los últimos acontecimientos, incluido el número de refugiados y desplazados internos que crece rápidamente, así como el deterioro de la situación humanitaria. Quisiera recordar que en esa misma reunión Rwanda propuso una sesión mensual bajo el tema del programa titulado “La situación en Ucrania”, para tener una visión amplia y un análisis habitual de la situación de crisis en Ucrania en lugar del actual enfoque *ad hoc*, parcial y basado en cartas.

En el informe que se examina se hace una descripción espeluznante de la situación en Ucrania. Desde abril, más de 1.500 civiles inocentes han muerto y 4.000 han resultado heridos. En tan solo cinco días —entre el 10 y el 15 de julio— alrededor de 478 personas murieron, incluidos mujeres y niños.

Además, la población en las zonas controladas por los grupos armados ha sido objeto de secuestro, detenciones arbitrarias, trabajos y reclutamientos forzados, acoso sexual, tortura y ejecuciones. Por otra parte, los ucranianos, incluidos los niños, se encuentran en medio de esos enfrentamientos de ejércitos que siguen desplegando armas pesadas sin tener en cuenta la vida humana y dañando gravemente la infraestructura civil. Estamos de acuerdo en que esto podría suponer violaciones de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Rwanda condena el uso de civiles como escudos humanos por parte de los grupos armados, como el incidente del 14 de junio en el que dos personas murieron y ocho resultaron heridas. Instamos a todas las partes a que actúen de forma proporcionada y protejan a los civiles como algo de carácter prioritario. La cuestión de los secuestros y detenciones es especialmente preocupante, con la denuncia de más de 900 personas secuestradas desde mediados de abril, entre ellos un gran número de mujeres y niñas. La tendencia y las tácticas crecientes a las que recurren los grupos armados, incluidos los secuestros y la tortura, son problemas sumamente preocupantes. También lo son los casos, que se han denunciado, de actos de represalia y de detenciones ilegales por parte del Gobierno, incluida la detención ilegal de un periodista ruso por un período de tiempo largo y en un lugar desconocido, así como la retórica de odio a los rusos en los medios de comunicación y el ataque a los bancos y empresas de propietarios rusos. Todas estas violaciones graves de los derechos humanos tienen que investigarse ampliamente y los responsables

deben rendir cuentas ante las autoridades. Instamos a la misión de observación de los derechos humanos y al mecanismo de prevención nacional a que redoblen sus esfuerzos para garantizar que se mantienen y respetan los derechos humanos.

Respecto al derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, Rwanda sigue profundamente preocupada por el hecho de que la investigación esté siendo entorpecida por los enfrentamientos en el lugar de la catástrofe. Es imprescindible que se garantice la máxima seguridad de los investigadores internacionales que están llevando a cabo sus mandatos. No olvidemos que las familias todavía están de duelo por la pérdida de sus seres queridos. Les debemos respeto y la dignidad que se merecen. Los restos de los que murieron tienen que devolverse de inmediato para un entierro digno, y las consecuencias del derribo de la aeronave deben ser determinadas con urgencia.

Para terminar, permítaseme reiterar nuestro llamamiento a la necesidad de respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. En ese sentido, pedimos a todas las partes que respeten el alto el fuego, que se alivie la situación y que participen en un diálogo político abierto para encontrar una solución duradera a esta crisis, que se base en el plan de paz del Presidente Poroshenko. No queremos vernos con otra crisis de larga data que se añada a muchas otras que ya figuran en el programa de trabajo del Consejo. Instamos a todos los miembros a que consideren la vida de los ucranianos y a que utilicen toda su influencia para fomentar el diálogo político. No podemos considerar el no lograrlo como una opción por defecto, puesto que ello seguirá socavando la credibilidad de esta institución.

Sra. Le Fraper du Hellen (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Šimonović por su presentación del cuarto informe de la misión de observación de los derechos humanos en Ucrania, la cual sigue siendo una fuente esencial para nosotros. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar nuestro apoyo total a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y a todo el personal de la misión que realiza ese trabajo en condiciones muy difíciles.

La situación de seguridad, humanitaria y de derechos humanos en Donetsk y Lugansk sigue deteriorándose debido a que los grupos armados separatistas están activos allí. Al este del país las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, las ejecuciones sumarias, la retórica del odio —en una palabra: el terror— están afectando a todos los civiles. Aquellos que vuelven después de haber sido secuestrados informan

que han sido torturados por grupos armados. Los separatistas están atacando de forma deliberada las infraestructuras públicas para restringir el acceso de los civiles al agua, la electricidad y el cuidado médico y, por consiguiente, incrementando las necesidades humanitarias. Los enfrentamientos y los actos de intimidación están provocando pérdidas civiles y desplazamientos. El informe que se nos ha presentado muestra esta situación.

En Crimea, la discriminación es ahora algo común y los tártaros son víctima de acosos e intimidaciones, mientras tanto la comisión de investigación, a pesar de nuestras repetidas peticiones, todavía no tiene acceso a Crimea.

Los desplazamientos y la desestabilización en el este, donde se encuentran los centros industriales principales, suponen consecuencias económicas para todo el país.

La violencia se ve alimentada y mantenida desde el exterior. Como el Sr. Šimonović acaba de recordarnos, los grupos armados son cada vez más profesionales y están bien armados. Sus mandos están compuestos principalmente por personas originales de la Federación de Rusia que aparentemente combatieron en Chechenia y Transnistria. Denunciamos la presencia de esos elementos extranjeros y pedimos que termine de inmediato ese apoyo exterior. Nos sumamos al llamamiento del Gobierno de Ucrania para que termine el flujo de armas y combatientes procedentes de Rusia.

Reiteramos nuestro llamamiento para que terminen los enfrentamientos en el este de Ucrania y los grupos armados entreguen sus armas y evacuen todos los edificios públicos que ocupan ilegalmente. Los separatistas tienen que entrar en un proceso de diálogo político que les permita expresarse de forma legal y pacífica. El grupo de contacto trilateral bajo la égida de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa está desempeñando un papel importante en ese sentido a fin de que las autoridades ucranianas y estos grupos puedan lograr un alto el fuego de forma constructiva.

Ante esta situación, el Gobierno de Ucrania tiene la responsabilidad de tomar las medidas que sean necesarias y proporcionadas, de conformidad con las normas internacionales, para combatir los grupos armados, proteger a la población y asegurar el control de sus fronteras. Este ya ha tomado medidas para facilitar asistencia a las personas que han sido forzadas a abandonar sus hogares. Allí donde Kiev ha restablecido su autoridad, los servicios básicos para la población vuelven a ser operacionales y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha notado el retorno de desplazados. Alentamos la plena cooperación del

Gobierno de Ucrania con las Naciones Unidas y otros actores humanitarios para seguir dando respuestas a las necesidades humanitarias. También valoramos la solidaridad de los ciudadanos ucranianos que están ayudando a aquellos que han sido desplazados.

Hay que hacer todo lo posible para favorecer el retorno a la tranquilidad, condición *sine qua non* para un diálogo político. Ello implica, ante todo, y lo repito, controlar la frontera entre Rusia y Ucrania para que terminen las infiltraciones de armas y de hombres.

La comunidad internacional está dispuesta a apoyar a Ucrania en sus esfuerzos actuales por recuperar su unidad, su soberanía y su integridad territorial. Acogemos con beneplácito la organización por parte de la Unión Europea, a principios de julio, de una reunión del grupo de contacto para coordinar la ayuda económica para Ucrania.

Han sido necesarias nuevas medidas contra Rusia, que han sido adoptadas por la Unión Europea, los Estados Unidos, el Canadá, el Japón y Suiza. Demuestran la determinación de la comunidad internacional de alentar a Rusia a que se esfuerce por lograr un arreglo pacífico para el conflicto.

Para concluir, quisiera reiterar cuánto lamentamos que los investigadores del derribo del avión del vuelo MH-17 aún no hayan podido completar su tarea, a pesar de los esfuerzos que realizan Australia, los Países Bajos y Malasia, en plena cooperación con las autoridades de Ucrania. Como dijo la Sra. Pillay, podríamos estar hablando de un crimen de guerra, y deben realizarse todos los esfuerzos posibles para garantizar que los responsables rindan cuentas por sus actos. En general, todo elemento que la comisión de investigación recolecte debería poder ser utilizado en los procedimientos judiciales.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Šimonovič, por su exposición informativa.

La sesión de hoy del Consejo de Seguridad se celebra después de haber conmemorado ayer un día de duelo nacional en Australia, en el que todos los australianos recordaron a los que murieron cuando el avión que efectuaba el vuelo MH-17 fue derribado en territorio controlado por fueras separatistas en el este de Ucrania. Ese crimen deplorable, que ha sido condenado de forma unánime por el Consejo, constituye un recordatorio de las terribles consecuencias de la violencia en el este de Ucrania y de las acciones deliberadas de los grupos separatistas armados. Es un recordatorio para todos los que avivaron las llamas de la división, las cuales, al

instigar la violencia, han causado consecuencias generalizadas, devastadoras y a menudo imprevisibles.

En los días inmediatamente posteriores a la aprobación de la resolución 2166 (2014) se estableció una misión internacional encargada de proteger la investigación, que está dirigida por Australia y cuenta con la participación de Malasia. A pesar de la intimidación ejercida por los separatistas y de sus restricciones impuestas frecuentemente respecto del acceso al lugar del siniestro, la misión inerte accedió al lugar en varias ocasiones, localizó y recobró restos humanos y efectos personales y recolectó pruebas. Trabajamos con rapidez y de manera concienzuda en las zonas de mayor prioridad, y la misión ya ha concluido esa etapa de la parte sustancial de su labor en el lugar. El miércoles, los Países Bajos anunciaron la retirada de la misión de ese lugar. Cuando mejoren las condiciones para búsqueda y en materia de seguridad, regresaremos, para asegurarnos de recuperar todos los restos identificables.

Por cierto, la investigación sobre la causa del derribo proseguirá, encabezada por el servicio de seguridad de los Países Bajos, con la contribución de la Organización de Aviación Civil Internacional y otros asociados internacionales. Al igual que con la investigación paralela de una posible responsabilidad criminal por el derribo del avión del vuelo MH-17, esta es, una vez más, una empresa internacional coordinada por los Países Bajos. Los resultados de esas investigaciones serán elementos esenciales para garantizar la rendición de cuentas, como se exige en la resolución 2166 (2014), y es imprescindible que todos los Estados cooperen plenamente con dichos esfuerzos.

Nos preocupa mucho lo que se ha dicho sobre Ucrania en el cuarto informe elaborado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y lo que ha dicho hoy el Subsecretario General, Sr. Šimonovič. En el informe se relatan dos historias. En la mayor parte de Ucrania, que está bajo el control del Gobierno, el Gobierno ha adoptado medidas para efectuar reformas constitucionales y políticas, incluso para proteger los derechos de las minorías, y se han registrado algunas iniciativas para establecer la rendición de cuentas. También ha comenzado la reforma judicial, aunque esa reforma requerirá mucho más trabajo. Dichas medidas todavía deben completarse, pero están encaminadas en la dirección correcta.

Por el contrario, en el informe se describe un panorama terrible sobre la situación de derechos humanos en las zonas controladas por los separatistas en Ucrania:

secuestros, torturas y ejecuciones extrajudiciales cometidos por grupos armados, un creciente número de civiles muertos, ataques deliberados perpetrados por grupos armados contra servicios públicos indispensables, como plantas de abastecimiento de agua, electricidad, tratamiento de aguas residuales y un número cada vez mayor de desplazados internos. Esos grupos armados ilegales han tomado el territorio ucraniano por medios violentos, y —cito del párrafo 26 del informe— “infligieron a las poblaciones la intimidación y el terror para mantener su posición de control”. Esos grupos no gozan de legitimidad; sus acciones han tenido consecuencias terribles. Como se señala en el informe, en las zonas controladas por los separatistas ha desaparecido el estado de derecho, que ha sido reemplazado por un estado de violencia. Esta es la cuarta vez que el Consejo ha recibido un informe de las Naciones Unidas en el que se documentan esos abusos de derechos humanos. La tendencia ha continuado, y en algunos lugares que están bajo el control de los separatistas se ha agravado de manera considerable. Los responsables de las violaciones han actuado con impunidad. Esto no puede continuar, y los perpetradores deben ser enjuiciados por sus crímenes.

Ningún país puede aceptar que insurgentes armados ilegales controlen zonas de su territorio. En estas circunstancias de constante desestabilización y uso de la fuerza por los separatistas, las autoridades ucranianas tienen el derecho de proteger a sus propios ciudadanos y de reafirmar el control de su territorio soberano. Sin duda, deben hacerlo de manera proporcionada a las circunstancias, y todas las partes deben cumplir con las disposiciones del derecho internacional humanitario. Resulta de por sí evidente que la situación humanitaria y de derechos humanos en el este de Ucrania solo mejorará con el fin del conflicto. Eso requiere que los grupos separatistas depongan las armas y dejen de usar la violencia contra el Estado ucraniano.

También se necesita que Rusia ponga fin a su provocación y desestabilización en el este de Ucrania y que utilice la influencia considerable que tiene sobre los separatistas para distender la situación. Sin embargo, Rusia no lo ha hecho. No ha adoptado medidas para controlar sus fronteras. Las armas y los combatientes siguen llegando al este de Ucrania desde Rusia, lo cual incentiva el conflicto. La acumulación de tropas rusas a lo largo de la frontera ucraniana, los ejercicios militares que lleva a cabo Rusia en la zona y el despliegue rápido de capacidades militares nuevas y sofisticadas solo contribuye a la desestabilización en el este de Ucrania. Entre los países de la región y en todo el mundo se ha generalizado la gran

preocupación por los preparativos militares de Rusia, que verdaderamente parecen una preparación para el combate. Nuestras preocupaciones se han profundizado debido a los intentos de Rusia de inventar una justificación para la intervención en el este de Ucrania, un caso fraudulento y cínicamente egoísta. Los problemas humanitarios en el este de Ucrania son el resultado de la inestabilidad y el conflicto creados de forma deliberada por los grupos armados respaldados por Rusia. Inevitablemente, eso ha empeorado la situación humanitaria en el este de Ucrania, pero es, efectivamente, un empeoramiento que se limita a las zonas ocupadas por los separatistas y, sin duda, no tiene la magnitud de lo que entendemos como crisis humanitaria. Rusia puede contribuir de la manera más provechosa a aliviar la situación poniendo fin al apoyo que presta a los grupos separatistas y ejerciendo su influencia sobre ellos para poner al conflicto.

Para concluir, la situación de derechos humanos, el derribo del avión del vuelo MH-17 y la terrible situación humanitaria de muchos son el resultado de la desestabilización fabricada y sistemática del este de Ucrania. Las consecuencias han sido graves para Ucrania y su población, y ahora también para la población de muchos otros países que han perdido a sus ciudadanos. Debe ponerse fin a esta desestabilización.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Šimonović, por su muy completa exposición informativa sobre la situación de derechos humanos en Ucrania.

Luxemburgo comparte la profunda preocupación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la desaparición del estado de derecho y el recrudecimiento de la violencia en las zonas del este de Ucrania controladas por los grupos separatistas armados. El informe, basado en la exhaustiva labor de la misión de las Naciones Unidas para la observación de la aplicación de los derechos humanos, revela la magnitud y la gravedad de las violaciones de derechos humanos cometidas por esos grupos. El recurso sistemático a la intimidación, los secuestros, las desapariciones forzadas, el reclutamiento y trabajo forzosos, la detención arbitraria, las torturas, las ejecuciones, los asesinatos y la destrucción de infraestructura civil siembran el terror entre la población. Las víctimas de esos actos inhumanos no son únicamente los que se oponen abiertamente a los separatistas, sino también los ciudadanos comunes: maestros, periodistas, estudiantes, mujeres y niños. Debe ponerse fin a esas violaciones graves de los derechos humanos. Los que las han cometido deben ser enjuiciados a fin de que rindan cuentas por sus actos.

La situación es especialmente preocupante en las regiones de Donetsk y Lugansk. Allí la población está atrapada en el fuego cruzado de los intensos enfrentamientos que tienen lugar entre las fuerzas de seguridad ucranianas y los grupos armados ilegales. En el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se da el ejemplo de un caso en el que los grupos armados ilegales usaron a la población civil como escudos humanos. En el informe también se menciona que esos grupos asumen sus posiciones y llevan a cabo ataques desde zonas densamente pobladas, poniendo así en peligro a la población civil. Tal comportamiento es irresponsable. Es inaceptable. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario.

Aprovechamos esta ocasión para hacer una vez más un llamamiento a Rusia para que se distancie de los grupos armados ilegales en el este de Ucrania y condene públicamente las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por esos grupos. Por su parte, Ucrania debe actuar de forma proporcionada en sus operaciones, respetando las normas internacionales y asegurando la protección de los civiles.

Como comentario más positivo, ha habido una clara mejoría de la situación de los derechos humanos en las ciudades ucranianas que han sido liberadas del control de los separatistas. Alentamos a las autoridades de Ucrania a comprometerse a mejorar la vida de la población local, sobre todo reconstruyendo infraestructuras y restableciendo los servicios básicos.

El deterioro de la situación en el este de Ucrania no debe hacernos olvidar la situación de los derechos humanos en Crimea. El pueblo de Crimea, especialmente los ucranianos y los tártaros de Crimea, quienes apoyan la unidad de Ucrania, siguen siendo víctima de intimidación y discriminación. Las minorías que todavía no han abandonado la península viven en un clima de terror. La suerte que corren las personas afectadas por el VIH y el SIDA ilustra el trágico impacto negativo de la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 20 pacientes han muerto desde el 10 de junio por falta de tratamiento médico adecuado.

A nivel político y diplomático, todos los esfuerzos deberían destinarse a crear las condiciones que permitan aplicar el plan de paz del Presidente Poroshenko. En ese sentido, son esenciales las conversaciones iniciadas entre Ucrania y Rusia en el marco del grupo trilateral, bajo la égida del Presidente en ejercicio de la Organización

para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Estas deben mantenerse para que pueda encontrarse un acuerdo tan pronto como sea posible para conseguir la liberación de los rehenes y el establecimiento de un mecanismo de supervisión del alto el fuego. La misión de observación de la OSCE que acaba de desplegarse en los controles fronterizos de Gukovo y Donetsk en la parte rusa de la frontera también es un elemento que puede servir para reducir las tensiones. Rusia, por su parte, debe poner fin a cualquier acción de desestabilización.

Permítaseme concluir enunciando un imperativo simple. Para honrar la memoria de las centenas de víctimas del conflicto en Ucrania, incluidas las 298 personas que iban a bordo del vuelo MH-17, abatido hace tres semanas, redoblabamos nuestros esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución política al conflicto lo más pronto posible, de conformidad con el plan de paz del Presidente Poroshenko. Se lo debemos a los millones de civiles que quieren que se respeten sus derechos más elementales y no quieren ser víctimas de un conflicto que date de otra época.

Sr. Khair (Jordania) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Sr. Šimonović por su exposición informativa.

Jordania ha tomado nota del contenido del cuarto informe de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos en Ucrania y las recomendaciones que allí figuran. A ese respecto, quisiéramos expresar nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y a los del Secretario General para conseguir una solución pacífica del conflicto en Ucrania. También instamos a todas las partes a que cooperen con la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos y a que garanticen la libertad de sus miembros y su llegada salvos y sanos a los diferentes emplazamientos en toda Ucrania.

Jordania quisiera expresar su preocupación por el caos y el terror a gran escala, y la intimidación, las detenciones y las ejecuciones de civiles en el este de Ucrania, como se constata en el informe, lo cual ha resultado en el desplazamiento de un gran número de civiles. Quisiéramos reiterar la necesidad de que el Gobierno de Ucrania proteja a los civiles en virtud del derecho internacional y las normas internacionales humanitarias pertinentes. Instamos a las partes a que se abstengan de agredir a civiles o de llevar a cabo actos de represalia contra estos, y a que protejan a los sectores más vulnerables de la población, incluidos los niños. Pedimos a todas las partes que tengan cierta influencia en Ucrania

que hagan todo lo posible para poner fin al deterioro de la situación para la creación de un entorno propicio para encontrar una solución política al conflicto.

Jordania acoge con beneplácito los avances conseguidos por las autoridades de Ucrania sobre la aplicación de las recomendaciones que figuran en los tres últimos informes. Hacemos un llamamiento a las autoridades de Ucrania para que hagan un gran esfuerzo para promover el estado de derecho y los derechos humanos, como se menciona en el último informe. También les hacemos un llamamiento para que reformen los sectores de la administración civil y de la seguridad. De forma similar, es esencial tener en cuenta las preocupaciones de las minorías y de los grupos cuya lengua primaria no es el ucraniano, con tal de lograr una sociedad democrática y pluralista, en la que todos los ciudadanos puedan disfrutar de todos sus derechos.

Jordania expresa su preocupación por el deterioro de la situación de la seguridad en el este de Ucrania y por las consecuencias que ello tiene para las investigaciones en el lugar de la catástrofe de la aeronave de Malasia. Por consiguiente, todas las partes involucradas deben respetar la resolución 2166 (2014), la cual exige que se ponga fin a las actividades militares en la zona del impacto de la aeronave para garantizar la seguridad de la investigación internacional.

Instamos a todas las partes a que actúen con moderación y a que no recurran a actos hostiles ni a acciones provocativas. Es también fundamental que se distancien de cualquier expresión de odio u otro tipo de retórica indebida para garantizar que los desplazados puedan retornar a sus hogares lo más pronto posible.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Šimonović y a su equipo por la exhaustiva investigación contenida en el informe de la misión de las Naciones Unidas de observación de los derechos humanos en Ucrania.

Se trata de un momento muy difícil para el pueblo de Ucrania. Nadie debería ser expulsado de su hogar, y nos comprometemos a hacer todo lo posible para ayudar a los desplazados, independientemente de donde hayan huido. No se debería obligar a nadie a vivir sin acceso a medicinas básicas o con tan solo una hora al día de acceso al agua.

Como hemos dejado claro constantemente a lo largo del conflicto, y como reiteramos hoy, todas las partes deben tomar medidas de precaución para evitar la pérdida de vidas civiles. La situación humanitaria tiene que

ser abordada, pero no por los causantes de esas pérdidas de vida. Por ello nos parece bien que el Gobierno de Ucrania haya creado corredores humanitarios, los cuales permiten que llegue ayuda crítica a las zonas controladas por los separatistas, y para que los civiles puedan salir de estas. Ucrania está haciendo un esfuerzo enorme para responder a las complejas necesidades de las aproximadamente 117.000 personas que han sido desplazadas internamente. Al actuar así, Ucrania está trabajando de forma eficaz con las organizaciones humanitarias internacionales para organizar esta asistencia.

Esta semana, Rusia propuso la creación de corredores humanitarios para ayudar a la población afectada en Ucrania. Sin embargo, en Ucrania la asistencia humanitaria urgente tiene que ser prestada por las organizaciones humanitarias que tienen los conocimientos, la experiencia y la independencia para hacerlo. No lo debería hacer Rusia. Dado que Ucrania ha permitido a los grupos humanitarios internacionales que entreguen la asistencia en su territorio, no hay ninguna razón lógica para que Rusia quiera hacerlo. Por lo tanto, cualquier intervención unilateral por parte de Rusia en territorio ucraniano, incluida la que vaya encubierta con la excusa de ayuda humanitaria, sería totalmente inaceptable y muy alarmante, y se vería como una invasión de Ucrania.

Acogemos con beneplácito la declaración de hoy del Comité Internacional de la Cruz Roja en el sentido de que explora la posibilidad de que pueda prestar más apoyo en las zonas de conflicto, algo que puede hacer una vez haya acordado las modalidades con las autoridades ucranianas y, de manera crítica, tenga las garantías de seguridad de los separatistas armados, algo que Rusia no ha ayudado todavía a que se logre. Si Rusia desea canalizar asistencia para esas poblaciones, estoy seguro de que mis colegas en el Consejo pueden adoptar medidas rápidas para garantizar que una organización internacional e imparcial que se dedica a prestar asistencia, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, pueda distribuir la asistencia en nombre de Rusia.

La semana pasada, los rusos mencionaron una vez más la idea de enviar “efectivos de mantenimiento de la paz” rusos al este de Ucrania. Un efectivo ruso de mantenimiento de la paz en Ucrania constituye un oxímoron. A cada paso en la crisis actual, los rusos no han construido la paz sino que la han saboteado. Esto resulta particularmente preocupante dada la pretendida anexión de Crimea por Rusia, que fue declarada por llamamientos formulados por un Gobierno títere ilegítimo para que Rusia enviara tropas a fin de restablecer la paz. Los efectivos de mantenimiento de la paz son

imparciales; sin embargo, Rusia apoya a los separatistas armados en el conflicto.

Desde ese momento hemos visto la paz que la ocupación rusa ha llevado a Crimea. Como se deja en claro en el más reciente informe de las Naciones Unidas, la libertad de expresión y asociación se ha suprimido violentamente, se persigue a las minorías étnicas de manera sistemática y se secuestra con impunidad a civiles, 350 de los cuales aún se encuentran desaparecidos. Las Naciones Unidas también señalaron que no se ha progresado respecto de ninguna de las 17 recomendaciones que se le han hecho a Rusia relacionadas con problemas graves de derechos humanos en Crimea.

Rusia ha acusado repetidamente a los miembros del Consejo de haber politizado una situación humanitaria, pero Rusia no lo ha entendido bien. En verdad, es Rusia la que está tratando de enmascarar una crisis política, creada y exportada por Moscú, haciéndola pasar por una crisis humanitaria. Los propios problemas humanitarios que Rusia denuncia en el este de Ucrania y soslaya en Crimea se pueden atribuir directamente a la violencia que Rusia ha facilitado o apoyado. ¿Por qué miles de personas se han desplazado? Basta con observar los “atroces abusos de derechos humanos” que se cometen en las zonas controladas por los separatistas y que han sido documentados en el informe de las Naciones Unidas. ¿Por qué los civiles no tienen acceso a los servicios básicos? En el informe de las Naciones Unidas se documenta el “ataque deliberado cometido por los grupos armados contra servicios públicos, como plantas de abastecimiento de agua, electricidad y tratamiento de aguas residuales”.

En semanas recientes, la asistencia militar transfronteriza que presta Rusia a los separatistas ilegales ha aumentado de manera sustancial. Siguen llegando tanques, vehículos blindados de combate de infantería, sistemas lanzacohetes múltiples y camiones cargados de municiones para los separatistas, mientras que en el territorio ruso se capacita a los nuevos combatientes. Rusia sigue adoptando medidas que intensifican el conflicto, acumulando más tropas y equipos cerca de la frontera, realizando intensos ejercicios militares esta semana y disparando proyectiles a través de la frontera hacia el territorio soberano de Ucrania.

Quizá lo más estremecedor es que Rusia haya duplicado su apoyo a los rebeldes y sus provocaciones después de haber sido testigo de la espantosa matanza que causó el derribo del avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. El miércoles, los investigadores

internacionales se vieron obligados una vez más a suspender su labor en el lugar donde cayó el avión del vuelo MH-17 debido al riesgo de ser secuestrados por grupos armados ilegales y al peligro que sintieron por la concentración cada vez mayor de efectivos rusos en las cercanías. Eso es deplorable. Constituye otro insulto a la dignidad de las víctimas y de sus seres queridos, quienes ya han sufrido más de lo que cualquier familia debería tener que soportar. Se trata de un desafío a la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad y al compromiso unificado de impartir justicia que la resolución representa (resolución 2166 (2014)). Obstruye los esfuerzos que se realizan para castigar a los responsables de ese crimen abominable.

Para concluir, permítaseme leer una declaración formulada por un alto funcionario ruso:

“La población está en pánico y existe un creciente número de refugiados que intenta huir para salvar la vida. Se está creando una catástrofe humanitaria. Durante la última semana, la Federación de Rusia ha continuado recibiendo a refugiados. No obstante, decenas de miles de civiles inocentes siguen en la zona de conflicto. Esas circunstancias determinan la lógica de las medidas que estamos adoptando.”

Esas observaciones fueron formuladas por un alto funcionario ruso en el Consejo de Seguridad respecto de una región en la que los separatistas, respaldados por Rusia, estaban sembrando la violencia, solo que las observaciones fueron formuladas el 8 de agosto de 2008, hace seis años, y el país al que se refería el alto funcionario ruso no era Ucrania, sino Georgia. El papel de Lugansk y Donetsk lo desempeñaba la provincia de Osetia del Sur. Todos sabemos lo que ocurrió después. Osetia del Sur, Crimea, ahora Ucrania del este; palabras semejantes han precedido la acción militar. El Consejo y toda la comunidad internacional tienen la responsabilidad de satisfacer las legítimas necesidades humanitarias, y deben hacerlo con urgencia, pero al llevar a cabo esa labor se deben asegurar de que la historia no se repita.

Sra. Paik Ji-ah (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General, Sr. Ivan Simonović, por su exposición informativa.

También valoramos la abnegada labor que realiza en Ucrania la misión de las Naciones Unidas de observación de la aplicación de los derechos humanos y acogemos con beneplácito su cuarto informe, en el que se proporciona una evaluación clara de la situación sobre el terreno. Como se describe detalladamente en el

informe, la violencia constata en el este de Ucrania ha resultado en un creciente número de víctimas y en un mayor deterioro de la situación de derechos humanos. Nos preocupa que los grupos armados ilegales hayan cometido graves violaciones de derechos humanos, incluidos secuestros, detenciones arbitrarias, torturas, acoso y asesinatos. Resultan particularmente alarmantes las nuevas denuncias sobre tribunales militares y órdenes de ejecución por parte de los grupos armados. Todas las denuncias de dichos crímenes atroces deben investigarse plenamente, y los perpetradores deben ser enjuiciados.

Mientras tanto, es inquietante que la situación en el este afecte ahora la región fronteriza de Ucrania, y que haya aumentado considerablemente el número de personas que huyen de la región del este de Ucrania. La apología del odio está profundizando las divisiones entre comunidades e incentivando las tensiones.

A la luz de dicha situación inestable, consideramos que la única manera de salir de la crisis es poner fin de inmediato a las hostilidades mediante un diálogo constructivo. Para lograrlo, es de fundamental importancia que todas las partes acuerden un alto el fuego inmediato, genuino y duradero, basándose en los acuerdos pertinentes, incluida la Declaración Conjunta de Berlín.

Al mismo tiempo, los grupos armados ilegales deben deponer las armas y poner fin a las provocaciones destinadas a desestabilizar a Ucrania. Apoyamos el papel decisivo que desempeñan el grupo de contacto trilateral y la misión de observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en la frontera entre Ucrania y Rusia con miras a disminuir las tensiones a fin de crear las condiciones para un proceso político.

Antes de concluir, destacamos una vez más que es importante que se efectúe una investigación internacional completa, profunda e independiente del derribo del avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. Todas las partes afectadas deben cumplir sus obligaciones contraídas en virtud de la resolución 2166 (2014) y cooperar plenamente con dicha investigación.

A pesar de las tensiones que imperan en el terreno, seguimos considerando que es necesaria y factible una solución política. No debe perderse ni un momento. Con esa urgencia, una vez más alentamos a todas las partes interesadas a seguir realizando todos los esfuerzos posibles para encontrar una solución política y pacífica.

Sr. Adamu (Nigeria) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Subsecretario General, Sr. Ivan Šimonović, por su exposición informativa.

En el cuarto informe de la misión internacional de observación de la aplicación de los derechos humanos en Ucrania se presenta una descripción preocupante del deterioro de la situación humanitaria y de derechos humanos en la zona este del país. Se reseña el gran deterioro en cuanto a la prestación de servicios públicos así como el éxodo masivo de ciudadanos. La intensificación de los enfrentamientos entre los militares ucranianos y las fuerzas rebeldes ocurrida en los últimos días indica un colapso del estado de derecho, que ha provocado violaciones graves de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Para abordar la situación humanitaria en el este de Ucrania, las partes en el conflicto deben participar en un diálogo directo a fin de resolver sus divergencias. No puede haber una solución militar para el conflicto. Por el contrario, como hemos observado desde que comenzó el conflicto, eso solo agravaría la situación humanitaria y política y seguiría cobrando un precio entre los civiles inocentes. Sin duda, los esfuerzos que realiza el Gobierno para recuperar el control de los territorios controlados por los rebeldes han llegado a tener un costo ingente en términos de víctimas civiles y destrucción de infraestructura esencial. También han provocado el rápido recrudecimiento de las hostilidades. Por consiguiente, instamos al Gobierno a garantizar la plena aplicación de las garantías y normas internacionales de derechos humanos.

Ante el aumento del número de personas internamente desplazadas, exhortamos a todas las partes a que permitan la circulación libre y segura de la población. También reiteramos nuestro llamamiento a favor del establecimiento de un mecanismo eficaz que ayude a estar preparados, que pueda aliviar las dificultades a las que pudieran estar expuestos los desplazados, en particular a medida que se aproxima el invierno.

El Gobierno de Ucrania debe trabajar con ahínco a fin de crear un sistema de registro unificado para los desplazados internos y exonerar la asistencia humanitaria de tributar. Debe igualmente ratificar el acuerdo sobre aduanas entre las Naciones Unidas y el Gobierno que facilitaría la entrada de personal y provisiones humanitarias en la región.

Las partes en conflicto deben dar muestras de moderación. Deben respetar la Carta de las Naciones Unidas, actuar a partir del consenso, mostrar el compromiso de llegar a avenencias y tratar de lograr un arreglo general a través de medios pacíficos. Reiteramos nuestro llamamiento a los Estados Miembros con influencia para que trabajen denodadamente y utilicen

los instrumentos bilaterales y multilaterales vigentes para resolver la crisis.

Por su parte, la comunidad internacional debe esforzarse más para promover la paz y el diálogo. En ese sentido, agradecemos la participación centrada y decidida de las Naciones Unidas en los esfuerzos por restablecer el orden y la estabilidad en Ucrania. La Organización debe seguir desempeñando un papel central para resolver la crisis. Nigeria apoya todos los esfuerzos que se dirijan a disipar tensiones y a llevar a las partes hacia un acuerdo pacífico.

En cuanto a las consecuencias económicas de la crisis, observamos los efectos catastróficos de la recesión en Donetsk y Lugansk, que, de no abordarse adecuadamente, podrían tener repercusiones graves para el resto del país. La región, que es el centro de la actividad empresarial y minera, se ha visto afectada duramente. Hay fábricas y empresas que han cerrado. Los servicios públicos han quedado dañados, las reservas de gas se han agotado y hay carencias de agua y provisiones médicas. La tarea de reconstrucción será sin duda compleja, en particular si se tiene en cuenta la recesión económica que atraviesa actualmente el país.

Los retos que afronta el Gobierno de Ucrania son ingentes. No se puede dejar de destacar el afán de que se restauren el orden público y la seguridad, por una parte, y la ardua tarea que supone luchar contra los grupos separatistas armados, por otra. Nigeria reafirma que solamente el cese de las hostilidades y la vuelta al diálogo pueden ofrecer la oportunidad de corregir la situación humanitaria. A ese fin, estimamos que las recomendaciones que figuran en el informe y que subrayan el imperativo de que se consolide el estado de derecho, la rendición de cuentas y la administración de la justicia, son fundamentales para la sostenibilidad de la paz, la seguridad y el desarrollo en Ucrania.

Sr. Oyarzábal (Argentina): En primer lugar, deseo dar la gracias al Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Iván Šimonović, por su exposición informativa sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania.

El continuo deterioro de la situación de seguridad y de los derechos humanos en el este de Ucrania sigue siendo muy preocupante. Las acciones de grupos armados, el incremento en el número de personas armadas y de armas —que incluyen armas pesadas—, los actos unilaterales, la intensificación de los enfrentamientos y las violaciones a los derechos humanos que parecen extenderse continúan alimentando la espiral de violencia con el riesgo de deteriorar aún más la situación

humanitaria. El saldo en vidas humanas aumenta con cada enfrentamiento violento y resulta extremadamente preocupante la situación de los civiles que se encuentran aún en las zonas donde tienen lugar los enfrentamientos. La muerte de 298 personas como consecuencia de la caída del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines el 17 de julio pasado podría constituir un crimen de guerra, como el Subsecretario Šimonović viene de indicar. Recordamos que en la resolución 2166 (2014) el Consejo de Seguridad exigió que los responsables rindan cuenta de sus actos.

Las violaciones a los derechos humanos que refleja el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos durante el período informado son muy preocupantes. Los casos de secuestro, detención ilegal, tortura, asesinato, ejecuciones, extorsiones y destrucción de la propiedad resultan injustificables. A pesar de los reiterados llamados realizados por la comunidad internacional a que se tomen todas las medidas necesarias para la prevención y protección efectivas de los derechos humanos —incluidos los derechos económicos, sociales y políticos— y a asegurar su pleno goce por parte de todos los ucranianos, sin importar su etnicidad, idioma, grupo cultural, religión y el lugar del país en que se encuentren, las violaciones a los derechos humanos parecen haberse transformado en una constante. Estas violaciones deben ser investigadas en profundidad y sus responsables llevados a la justicia.

Los riesgos que se corren son muy altos y las posibilidades de encontrar un camino de salida pacífico a la crisis se ven seriamente condicionadas. A mayor tiempo transcurrido, las heridas serán más profundas y la reconciliación necesaria para una paz duradera será más difícil.

Habiendo abordado en la pasada sesión del Consejo la situación humanitaria (véase S/PV.7234), no repetiré lo dicho entonces sobre Ucrania y solamente nos limitaremos a reiterar el urgente llamado a observar estrictamente las obligaciones en lo que respecta a la protección de civiles en las regiones afectadas por la violencia. Como se señala en el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, todos los involucrados en las hostilidades deben actuar en cumplimiento de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Asimismo, subrayamos la necesidad tanto de asegurar las condiciones para que los civiles puedan dejar las áreas afectadas por los enfrentamientos entre las fuerzas ucranianas y los grupos armados como de tomar todas las medidas apropiadas para que las urgentes necesidades

de los desplazados sean atendidas y para asegurar que la ayuda llegue a quienes la necesitan, incluso en las zonas fuera del control gubernamental.

Para concluir, desde que este Consejo comenzara a tratar la situación en Ucrania, hemos sido casi únicamente testigos de su continuo y pronunciado deterioro. Este Consejo, atravesado por profundas divisiones respecto a la cuestión, no ha sido capaz de contribuir de manera decisiva a alcanzar una solución política y diplomática a la crisis. Por otra parte, los esfuerzos llevados adelante por el Secretario General, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otros actores no han dado los frutos esperados.

La Argentina está convencida de que el Consejo de Seguridad debe asumir las responsabilidades que le asigna la Carta y facilitar una solución política y diplomática a la muy preocupante situación que atraviesa Ucrania, pero solo a través de una diplomacia ejercida de manera constructiva por parte de los actores con mayor influencia, evitando toda retórica de confrontación, los actos unilaterales de toda clase y cualquier intervención en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, sea militar, política o económicamente, y trabajando en pos de calmar la situación, a la vez que se ejerce el máximo autocontrol, se podrán crear las condiciones para que el urgente proceso de diálogo pueda entablarse.

Insistimos en la necesidad de redoblar los esfuerzos en tal sentido y para ello resulta esencial que todos los actores demuestren voluntad política y la convicción de que el único camino aceptable es el diálogo y que el recurso a la violencia no constituye una alternativa. Las declaraciones de Ginebra y Berlín siguen sirviendo como una hoja de ruta para avanzar en un proceso de diálogo nacional que fomente la confianza entre las distintas comunidades y dé seguridad a todos los ucranianos de toda Ucrania de que sus principales preocupaciones serán atendidas.

Sr. Barros Melet (Chile): En primer lugar, agradecemos la exposición informativa del Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Ivan Šimonović.

Chile reitera su preocupación por la situación de los derechos humanos en las regiones del este de Ucrania, especialmente en Donetsk y Lugansk, consignada en el informe de la misión de observación de las Naciones Unidas, en particular por las denuncias de secuestros, torturas, desapariciones forzadas y otras formas de violaciones y abusos de los derechos humanos que han afectado a civiles en dichas regiones controladas por los grupos armados.

Lo anterior subraya la necesidad de establecer el estado de derecho y de respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la resolución 68/262 de la Asamblea General y el derecho internacional. En el marco de lo anterior, todas las acciones realizadas por el Gobierno de Ucrania en la mantención del orden público en su territorio deben ejercerse con pleno respeto a los derechos humanos, y ser proporcionales a la situación que se enfrenta.

Chile reitera su firme apoyo a los llamados del Sr. Šimonović para que se garantice la rendición de cuentas respecto de todas las violaciones y los abusos a los derechos humanos en Ucrania, por lo que consideramos que es fundamental que continúe el valioso trabajo que realiza la misión de observación de derechos humanos en ese país.

Nos referiremos brevemente al derribo del vuelo MH-17 el 17 de julio pasado solamente para reiterar que el alto el fuego acordado debe ser respetado por todas las partes. Debe cumplirse la resolución 2166 (2014), que exige la cesación inmediata de todas las actividades militares, incluidas las de los grupos armados, en la zona inmediata que rodea el lugar del accidente, a fin de permitir la seguridad de la investigación internacional. El claro mensaje de este Consejo debe ser escuchado por todos.

Consideramos que las violaciones y abusos a los derechos humanos están directamente relacionados con el deterioro de la situación humanitaria de la que nos informó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios el martes pasado (véase S/PV.7234), siendo resultado de los niveles de violencia producidos por la intensificación de los combates en el terreno. Reiteramos el llamamiento hecho en otras oportunidades a las partes para que busquen una solución pacífica a esta crisis mediante el diálogo político directo, actuando con moderación y sin adoptar medidas unilaterales que puedan incrementar las tensiones, participando en las iniciativas internacionales de mediación. Valoramos de manera particular el rol realizado por la misión de observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

También reiteramos nuestro agradecimiento al Subsecretario General Šimonović.

Sr. Mangaral (Chad) (*habla en francés*): Deseo agradecer al Sr. Šimonović su exposición informativa y felicitarlo por este cuarto informe mensual de la misión de observación de los derechos humanos enviada por las Naciones Unidas a Ucrania. El Chad sigue

profundamente preocupado por la situación en el este de Ucrania, una situación que, según lo confirma el más reciente informe, sigue deteriorándose, sobre todo en las regiones de Donetsk y Lugansk, que se han convertido en zonas de intensos enfrentamientos entre los separatistas y las fuerzas del Gobierno.

El uso de armamento pesado en las ciudades y sus alrededores ha provocado la destrucción masiva de barrios residenciales y un gran número de víctimas civiles. La destrucción deliberada de centros de salud y edificios públicos, que ha dejado barrios enteros sin acceso al agua o servicios médicos, tiene como objetivo hacer la vida imposible a quienes no pueden huir de los combates. De manera que la población civil es rehén de la violencia y las hostilidades.

El Chad condena el recrudecimiento de esa violencia e insta a las fuerzas del Gobierno, así como las fuerzas separatistas, a poner fin de inmediato a todas las hostilidades y a actuar con moderación. El Chad deplora el aumento en el número de casos de secuestro y detención ilícita. La misión de observación de las Naciones Unidas ha confirmado 222 casos de secuestro y tortura en Ucrania en los últimos tres meses.

Según el informe, ha habido un número significativo de desapariciones forzadas y ejecuciones, llevadas a cabo por los separatistas y las fuerzas del Gobierno. Por supuesto, también hay desplazados internos.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estima que en la actualidad hay 117.000 desplazados internos en Ucrania. En su declaración del martes pasado el Director de la División de Coordinación y Respuesta de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging, señaló que había 4 millones de personas en situación de riesgo que vivían en zonas de conflicto (véase S/PV.7234). La situación de los niños y las personas vulnerables es particularmente alarmante. Frente a este desastre humanitario, el Chad insta a la comunidad internacional a prestar asistencia logística, material, técnica y financiera al Gobierno de Ucrania, así como a los organismos presentes en el terreno para que satisfagan las necesidades de las poblaciones desplazadas.

En cuanto a la investigación del derribo del vuelo MH-17 y la aprobación por unanimidad de la resolución 2166 (2014), los Países Bajos anunciaron el miércoles pasado que, debido a los combates que se estaban produciendo cerca del lugar de la catástrofe, suspenderían la investigación y búsqueda de restos de las víctimas que habían venido realizando, desde hacía pocos días,

un centenar de investigadores holandeses, australianos y malasios. Consideramos que esta situación es inaceptable para los familiares de las víctimas y hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten la declaración conjunta del grupo de contacto trilateral integrado por Rusia, Ucrania y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que contiene el compromiso de facilitar el acceso libre al lugar donde cayó el vuelo MH-17.

El Chad insta a todas las partes a aplicar la resolución 2166 (2014) y a hacer de inmediato un alto el fuego para garantizar que se puedan reanudar las investigaciones. Por último, reafirmamos nuestro compromiso con la integridad territorial de Ucrania y reiteramos nuestro llamamiento en favor de un diálogo político inclusivo para resolver la crisis ucraniana de una manera pacífica.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Me gustaría agradecer al Sr. Šimonović su exposición informativa y su más reciente informe sobre Ucrania. Puedo entender por qué el Embajador Churkin no quiere que el Consejo de Seguridad examine este informe de las Naciones Unidas, pues en el informe figuran pruebas aún más contundentes de los atroces abusos perpetrados contra la población civil por parte de los grupos armados prorrusos en el este de Ucrania. Por otra parte, en el informe se reconoce el derecho legítimo de Ucrania y su deber soberano de restaurar la ley y el orden, y de proteger a sus ciudadanos.

Compartimos la opinión de las Naciones Unidas de que la fuerza debe utilizarse de manera proporcional y de plena conformidad con las legislaciones nacionales e internacionales. Acogemos con beneplácito la formulación de un compromiso claro e inequívoco de Ucrania con estos importantes principios.

Hay una innegable conclusión a extraer de este informe, a saber, que estos grupos armados no pueden alegar estar actuando en defensa de la población civil, la misma población contra la que cometen los abusos más atroces de los derechos humanos. Están secuestrando a mujeres y niños con el fin de extorsionar a sus familias. Están utilizando a civiles en trabajos forzados y como escudos humanos. Han puesto a la población local en la disyuntiva de elegir entre combatir en el frente de batalla o enfrentar la detención, la tortura y los malos tratos. Secuestran a las personas, simplemente porque son seropositivas y les dicen que tienen que “lavar su culpa con sangre”.

Todos estos abusos y muchos más se detallan en el informe de las Naciones Unidas. Esas no son las acciones de personas interesadas en proteger a la población civil. Son las acciones de matones armados, violentos y abusadores. Como se dice en el informe de las Naciones Unidas, estos grupos ejercen su poder sobre la población civil de una manera cruda y brutal que está “poniendo en situación de riesgo a toda la población civil”.

Además de los abusos de los derechos humanos, en el informe se destaca el hecho de que los separatistas han atacado deliberadamente los servicios públicos esenciales, como el suministro de agua, el suministro de electricidad y el alcantarillado. Al hacerlo, niegan a la población bajo su control el acceso a los servicios básicos. Acogemos con beneplácito las medidas urgentes que está adoptando el Gobierno de Ucrania para restablecer estos servicios en las zonas liberadas.

De manera que, si estos grupos armados no defienden los intereses de las personas que dicen representar, la pregunta que debemos hacer es la siguiente: ¿qué intereses defienden? También hay que preguntarse por qué la Federación de Rusia los sigue apoyando. Al proveer a estos grupos con armamento, entrenamiento y personal, Rusia agudiza el sufrimiento de una población inocente, el sufrimiento de las mismas personas cuyo bienestar, según dice, tanto le preocupa.

Durante toda esta crisis, Rusia ha violado el derecho internacional, ha violado los derechos humanos y ha violado lo que ella misma ha declarado como sus objetivos. Ha habido muchos momentos en los que Rusia ha tenido la oportunidad de cambiar de rumbo, a saber, cuando un centenar de países rechazó la anexión ilícita de Crimea; cuando Ucrania eligió un nuevo Presidente, cuya legitimidad no puede ser cuestionada; y cuando se perdieron 298 vidas inocentes en el derribo del vuelo MH-17. Sin embargo, a pesar de esos acontecimientos cruciales, Rusia sigue, imprudentemente, alimentando el conflicto. En este preciso momento, Rusia concentra fuerzas en la frontera ucraniana. Unos 8.000 nuevos efectivos han arribado desde el 11 de julio. Muchos más están estacionados en la región de Crimea, anexada ilegalmente.

Ahora se nos dice que Rusia está dispuesta a intervenir por razones humanitarias para aliviar el sufrimiento que ha fabricado. Ello es completamente injustificado. Rusia es el problema, no la solución.

Como nos informó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a principios de esta semana, las Naciones Unidas ya están totalmente comprometidas.

Los organismos de la Organización, incluidos la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, están presentes en el terreno y colaboran con el Comité Internacional de la Cruz Roja, las organizaciones no gubernamentales internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades locales, para apoyar la respuesta humanitaria ucraniana. No obstante, en lugar de apoyar ese esfuerzo, Rusia amenaza con emprender acciones unilaterales.

Si Moscú desea contribuir, hay dos cosas que puede hacer inmediatamente: en primer lugar, ayudar a financiar las actividades de las Naciones Unidas y, en segundo lugar, detener su apoyo a los grupos armados ilegales. Esa es la única manera de que la población del este de Ucrania pueda volver a retomar su vida cotidiana sin miedo a sufrir la intimidación y la violencia que se describe en el informe.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Pavlichenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Permitaseme también agradecer al Sr. Šimonović su exposición informativa de hoy. Ucrania valora su importante contribución y la de su equipo.

El último informe de la misión revela la verdadera naturaleza de las organizaciones delictivas que están cometiendo terribles abusos contra nuestros ciudadanos. Se están utilizando aldeas y pueblos enteros como escudos humanos. Algunos hombres armados secuestran a civiles con el objetivo de obtener un rescate, hacer un intercambio o utilizarlos como mano de obra; otros están torturando y asesinando.

¿Cómo ayudan esos delitos a la gente que ellos dicen representar? Sus tácticas no son más que terrorismo, que pone en peligro la vida, la salud y el bienestar de nuestros compatriotas. El Gobierno tiene la obligación de proteger a sus propios ciudadanos. Ese es el objetivo primordial de la operación de Ucrania contra los terroristas, que se han negado a entablar un diálogo político y que siguen órdenes de unos extranjeros que están trabajando para el servicio secreto de la Federación de Rusia.

En el informe de la misión de observación también se demuestra claramente que la ocupación rusa de Crimea ha propiciado el acoso y la discriminación de los ucranianos étnicos, los tártaros de Crimea, los miembros de las minorías religiosas y los activistas que se oponen al referendo de Crimea del 16 de marzo. Incluso

ahora, siguen desapareciendo personas. Hay periódicos ucranianos y tártaros de Crimea sobre los cuales pesa una amenaza de cierre. Estamos profundamente preocupados por las violaciones. Subrayamos que, como Potencia ocupante, Rusia tiene la responsabilidad de garantizar el respeto de los derechos humanos y las libertades de la población de Crimea. Por nuestra parte, el Gobierno de Ucrania hará todo lo posible por proteger los derechos y las libertades de nuestros compatriotas en los territorios ocupados.

Ucrania no tolerará los casos, motivados políticamente, contra Nadia Savchenko y otros cinco miembros de las fuerzas armadas, que son claros ejemplos del poco respeto que tiene Rusia por las normas de derechos humanos. Las denuncias presentadas contra nuestros ciudadanos no tienen una base jurídica y se utilizan como instrumentos de manipulación y presión política.

En Ucrania no hay ninguna crisis humanitaria. Pero el creciente número de desplazados internos de Crimea y las regiones de Lugansk y Donetsk es inquietante. Al mismo tiempo, la credibilidad de la información sobre el gran número de refugiados en Rusia procedentes de Ucrania que han presentado las autoridades rusas es muy dudosa y debe ser evaluada por expertos internacionales.

El Gobierno de Ucrania acepta las recomendaciones que figuran en el informe de la misión de observación. Ucrania está dispuesta a seguir ampliando e intensificando la cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con el fin de garantizar la protección de los derechos humanos, teniendo en cuenta todas las necesidades de la población de todas las regiones de nuestro país.

Somos plenamente conscientes de que aún queda mucho por hacer para fortalecer el estado de derecho y la democracia en nuestro país. Ayer, en su discurso ante la Asamblea Constituyente del Consejo Nacional de Reformas, el Presidente Petro Poroshenko dijo que la guerra no podía ser una excusa para la ausencia de reformas. Consideramos que el Acuerdo de Asociación firmado recientemente con la Unión Europea es un documento esencial que proporciona el marco para la reforma en Ucrania.

El éxito de la investigación de los casos más notorios, tales como las violaciones de los derechos humanos durante las protestas en la Plaza de la Independencia y

la tragedia de Odessa, es una cuestión de honor para los dirigentes ucranianos y sigue siendo una prioridad. El organismo encargado de aplicar la ley en Ucrania cooperará plenamente con la misión de las Naciones Unidas para hacer un seguimiento de dicha investigación.

El derribo del vuelo MH-17 es una tragedia que puede constituir una grave violación del derecho internacional y que puede llegar a ser un crimen de guerra. El Gobierno de Ucrania está haciendo todo lo posible para garantizar que se lleve a cabo una investigación internacional imparcial de los hechos, de conformidad con la resolución 2166 (2014). Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que utilice su influencia sobre los grupos armados ilegales con el fin de conseguir que permitan al equipo de investigación internacional acceder de forma plena y sin tropiezos al lugar del accidente.

Tenemos pruebas concluyentes de que el vuelo MH-17 fue derribado por terroristas apoyados por Rusia con un sistema de misiles Buk, que fue lanzado por un equipo y que les había entregado Rusia. Esto fue confirmado por nuestros servicios secretos, con conversaciones telefónicas de terroristas interceptadas e imágenes de satélite.

Para concluir, deseo decir simplemente que la situación en la frontera entre Ucrania y Rusia sigue siendo sumamente tensa. Rusia continúa reforzando sus efectivos a lo largo de la frontera con Ucrania y bombardeando asentamientos y posiciones de las fuerzas antiterroristas de Ucrania situadas en la frontera.

Los aviones militares y las aeronaves no tripuladas rusos violan el espacio aéreo de Ucrania a diario. Hay razones de peso para esperar que se produzca una invasión de Ucrania abierta y a gran escala por parte las tropas rusas, bajo la apariencia de operaciones de mantenimiento de la paz. En ese sentido, queremos decir que las fuerzas rusas no pueden entrar en el territorio de Ucrania sin el consentimiento de las autoridades ucranianas. Los contingentes rusos que entren en el territorio de Ucrania se considerarán agresores y se les tratará como tales.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.